



Juan José Hernández. *La ciudad de los sueños. Narrativa completa.*
Buenos Aires, Adriana Hidalgo Ed., 2005, 416.

***La ciudad de los sueños* de Juan José Hernández:
Una pedrada que fisura el discurso blanqueador¹**

Martín Ramos²
U.N.R.

La ciudad de los sueños (1971), única novela del escritor tucumano Juan José Hernández, narra una parte de la vida de su protagonista, Matilde Figueras, en primera persona, a partir de diferentes formatos textuales: un diario íntimo, cartas, crónicas

¹ Julieta Brenna hace referencia a los ‘discursos blanqueadores’ en la literatura argentina en “Juan José Hernández. La violenta irreberencia del escritor ausente” (2019).

² Martín Abelardo Ramos es Profesor en Lengua y Literatura. Se desempeña como docente en escuelas de nivel secundario; Licenciado en Letras (Universidad Católica de Córdoba) y Maestrando (Universidad Nacional de Rosario) Actualmente, está realizando el trabajo de investigación de dicho postgrado tomando como objeto de estudio la narrativa completa del autor tucumano J. J. Hernández. Mail de contacto: martinabelardo@hotmail.com

sociales, artículos de una revista de moda, fragmentos de discursos políticos. En la novela aparece la mirada de Matilde, -con una perspectiva en evolución y transformación permanente- una joven tucumana de 26 años, perteneciente a una familia tradicional empobrecida, que tiene como objetivo huir del interior provinciano –considerado vulgar y decadente- hacia la capital de la Argentina, pensada como promesa de felicidad. A lo largo de la narración se intercalan postales de su infancia y adolescencia, el relato de un amor secreto no correspondido y se describen los espacios íntimos de su casa familiar, las costumbres y la ubicación social de esa familia en el contexto de la provincia.

La novela evidencia una aparente sencillez lingüística y, al mismo tiempo, determinada complejidad en cuanto a la construcción del narrador.

Se trata de un autor que también desarrolló su labor como poeta y ensayista. Muy joven partió de su Tucumán natal, por considerar ese lugar un ámbito asfixiante para su actividad literaria. Finalmente se instaló en Buenos Aires, donde publicó su obra en diversos medios. Será muy importante en su carrera su amistad y vinculación con el ámbito de la revista *Sur* de Victoria Ocampo. Su obra cuentística está compuesta por treinta y dos relatos publicados bajo los títulos de *El inocente* y *La favorita. Así es mamá* (1996) fue una edición que incluyó sus cuentos completos. *La ciudad de los sueños. Narrativa completa* (2005) fue publicada por Adriana Hidalgo Editora. La obra poética había salido a la luz con los nombres de *Negada permanencia*, *La siesta y la naranja*, *Claridad vencida*, *Otro verano* y *Cantar y contar*. La poesía completa de Hernández fue publicada bajo el título *Desiderátum* (2001). Obtuvo diversas becas y premios, entre ellos, el Premio Municipal y Nacional de Narrativa de la Fundación Dupuytren y el Premio de Poesía del Centenario de *La Capital* de Rosario. La que estaba destinada a

ser su segunda novela, *Toukoumán*, resultó inconclusa con su fallecimiento en 2007.

En distintas entrevistas Juan José Hernández expresa que el contenido de su obra en general nunca perdió relación con Tucumán, para lo cual –paradójicamente- debió tomar distancia de ese ámbito donde pasó su infancia y adolescencia, pero que siguió presente en la memoria de modo lacerante y obsesivo. El mundo del interior del país que se proyecta en sus ficciones, el ambiente de la provincia construido a partir de una escritura atravesada por una particular mirada poética y crítica de ese territorio, otorgan rasgos distintivos a su narrativa. Al tiempo que incorpora su particular visión estética y cuestionadora respecto del contexto social y cultural tanto de la capital como también de aquel del interior provinciano.

La ciudad de los sueños está estructurada en dos partes; en la primera, se narra la vida de Matilde Figueras en 1944 en Tucumán y hacia el final de esta sección, el viaje hacia Buenos Aires. La segunda parte de la novela se ubica ya en 1946 donde cambia el espacio de la narración y se dedica a la vida de la protagonista en Buenos Aires, su trabajo en la revista *Élite*, su participación en eventos donde asiste a un ambiente social frecuentado por la oligarquía porteña, su vida en un oscuro y húmedo hotel de la capital, la relación con un amante algo decadente, el declive de la amistad con Lila Cisneros. La novela aparece enmarcada históricamente en la época de la Argentina del primer peronismo y el fenómeno de las migraciones internas. En ese contexto de transformaciones, la protagonista de la novela, Matilde –bajo la forma de un monólogo interior- escribe su diario íntimo; allí expresa su soledad, su hastío de la vida en la provincia y su anhelo de viajar a Buenos Aires y, con la ayuda de su amiga Lila, obtener un trabajo como traductora de francés y concretar su proyecto que apunta a una Buenos Aires idealizada: “Lila Cisneros (...) está convencida de que mis estudios de francés y

la relación de su marido con el gerente de la revista *Élite*, harán realidad mi sueño de vivir en Buenos Aires.” (Hernández, 2005, p.13)

La vida aburrida del interior que se narra se ve solamente interrumpida por los paseos junto a su amigo Alfredo Urquijo, poeta y refinado joven vinculado con el mundo político de la provincia y gran conocedor de las antiguas familias tradicionales provincianas y porteñas. La presencia de lo popular aparece de diversas formas: a veces, mediante un juego de contrastes, como el recitado de un poema de Darío por parte de Alfredo a su amiga Matilde durante una caminata cuando irrumpe la descripción de la imagen de un barrio humilde y sus personajes que parecía desentonar con el tono culto del poema: “observé las modestas viviendas del barrio. Asomada a una ventana, una mujer con la cabeza llena de bigudíes discutía acaloradamente el precio de una sandía; chicos descalzos y rotosos jugaban a las bolitas arrodillados en la vereda de tierra” (Hernández, 2005, p.24)

Otras veces, emerge en la novela el modo despectivo de referir a lo popular mediante un tono desvalorizador en las crónicas sociales que aparecen en una publicación local de la provincia, donde se marca el contraste que elogia a la clase alta y degrada a las clases populares: “la juventud dorada, (...) las niñas que llevan la suprema distinción social en la apostura, en el semblante, en la dicción que brota de sus labios como música”; (Hernández, 2005, p.42) aquí observamos la valoración opuesta a la imagen de “la muchacha del pueblo, (...) no sentiría tampoco gusto en ir a mezclarse entre un conjunto de señoritas distinguidas, haciendo resaltar la pobreza de sus vestidos, (...) vergüenza propios de la gente de humilde condición (...) en medio de superiores” (Hernández, 2005, p.43).

En el discurso de Alfredo también se expresa un prejuicio clasista al referir a un

niño lustrabotas:

además de cargosos esos lustrabotas eran una plaga: afeaban la plaza. ¿De qué servía ayudarlos? Las monedas que ganaban iban a parar al bolsillo del padre, o de un hermano mayor, borrachos empedernidos, con toda seguridad. Si lo nombraban intendente, no dudaría ni un minuto en enviarlos a un reformatorio. (Hernández, 2005, p.34)

Alfredo, en un sentimiento contradictorio con la atracción y afecto que le tenía, ante el rechazo de Carlitos Ferrari, concluía expresando una opinión marcada por un prejuicio de clase social en coincidencia con la mirada de su madre:

Carlos Ferrari había sido un muchacho dócil y silencioso a quien él buscaba a la salida de la escuela para tomar juntos un café (...) No quería tener problemas con su madre. Sabía que para ella, un muchacho del suburbio, por talentoso que fuera, no se diferenciaba en nada de un Piel Roja. (Hernández, 2005, p.109)

Algunas de las ideas que se delinean en la novela se presentan en la perspectiva del personaje de Alfredo en su propio discurso o referido por Matilde. Una de ellas es la admiración hacia Europa y su contraste con la plaza de Tucumán, cuando su amiga recuerda sus planes si logra la intendencia de la ciudad y su idea de poblar

la plaza y las avenidas de Discóbolos, Dianas Cazadoras y Apolos (...) le sugerí organizar, en torno del lago artificial, un servicio de vigilancia armada que pusiese fin a la inmólación de los ‘olímpicos cisnes de nieve’, religiosamente desplumados, asados y devorados en los rancheríos que se levantan detrás del parque. La solución, dijo Alfredo, sería alambrar el paseo, impedirle la entrada a esa chusma incapaz de sentir la belleza; (Hernández, 2005, p.52-53)

Alfredo se lamenta por no haber nacido en Europa ni pertenecer a la clase de la nobleza, en vez de haber nacido en Tucumán: “¡No haber nacido en la corte de los Austria, no haber disfrutado de la amistad de aquella emperatriz que como él amaba la poesía y la naturaleza!” (Hernández, 2005, p.109)

La imagen de una Europa idealizada se confronta con el ámbito social donde se encuentran inmersos los personajes –la Argentina-; durante la lectura de Matilde sobre

la Emperatriz de Austria se produce una vez más el juego de contrastes entre la vida de lujos de la aristocracia europea y el rancharío que observaba Matilde desde la ventanilla del tren en su viaje desde Tucumán hacia Buenos Aires: “el libro que me prestó Alfredo para el viaje: ‘Te va a encantar, Matilde. Elisabeth de Austria fue una mujer extraordinaria’ (...) los miserables rancheríos de barro y quinchas que veo fugazmente por la ventanilla cuando interrumpo la lectura” (Hernández, 2005, p.61)

La protagonista de la novela da cuenta de la perspectiva de la clase alta, ambiente en el que se ve obligada a desenvolverse debido a su trabajo; aquí queda establecida la mirada despectiva y prejuiciosa respecto de la gente que viene del interior hacia la capital:

Es una suerte que esa aceptación mundana no vaya unida a la moda por lo nativo, que a nadie se le ocurriera ver en mí la otra Matilde que también soy. Porque a pesar del éxito de las chacareras y del dulce de lima de Catamarca, no oigo sino hablar con horror de los cabecitas negras que están invadiendo Buenos Aires. (Hernández, 2005, p. 90)

Matilde trae a su propio discurso –que funciona como una caja de resonancia- las voces y opiniones escuchadas -en clave paródica- desarrollando al mismo tiempo -en ese sentido- su mirada crítica:

María del Sol, Javierita, Lolita te adoran, dicen que sos de un chic bárbaro. ¿Me adoran? Creen que las admiro, que me siento halagada por sus invitaciones. Soy para ellas como la parienta pobre, boquiabierta y a la vez conmovida de que me permitan contemplar de cerca sus esplendores. Me encuentran un tipo exótico, hindú o mexicano. No les recuerdo la indiada del interior que ha dejado la plantación de caña o de maíz para venir a enseñar sus harapos y a refrescarse los pies en las fuentes de Plaza de Mayo. (...) porque esos desposeídos (...) que encarnan la raíz de lo popular, el genio de lo autóctono se convierten de inmediato en aluvión zoológico, en chusma invasora si pretenden participar del festín de Buenos Aires. (Hernández, 2005, p. 116)

Julieta Brenna centra su análisis sobre la narrativa de Hernández en aquellos personajes que traspasan los límites y reniegan de la posición que parece asignada por su lugar de

origen. En este caso, Matilde evoluciona hasta el punto de revertir la perspectiva dominante dentro del ámbito social que habita. Además de los desplazamientos por el territorio, se da también un movimiento en lo ideológico que afecta al personaje al construir una mirada crítica de los discursos clasistas y despectivos de lo popular. Brenna da cuenta del modo en que actúan los llamados ‘discursos blanqueadores’ que se traducen de alguna forma en cierta ideología antipopular, antiperonista y racista en las tramas y en la configuración de los personajes.³

Bibliografía

Hernández, Juan José. *La ciudad de los sueños. Narrativa completa*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo, 2005.

Brenna, Julieta. “Juan José Hernández: reverses del peronismo a través de un lente literario”. En *Actas del IV Congreso de Estudios sobre el Peronismo (1943-2018)*. Universidad Metropolitana para la Educación y el Trabajo. CABA, 2018. En línea:<http://redesperonismo.org/articulo/juan-jose-hernandez-reveses-del-peronismo-a-traves-de-un-lente-literario/>

Brenna, Julieta. “Juan José Hernández. La violenta irreberencia del escritor ausente”. En *Confabulaciones. Revista de Literatura Argentina*, 2019. En línea:https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/123672/CONICET_Digital_Nro_200a31a6-b374-475f-920f-b17e0debf5bc_B.pdf?sequence=5&isAllowed=y

³ Brenna (2019) señala un elemento recurrente en la narrativa de Hernández: el tema del color de piel que aparece en vinculación con una mirada discriminadora y reprobatoria tanto en determinados círculos sociales de la clase alta porteña como también al interior provinciano. Refiere a los ‘discursos blanqueadores’ presentes en nuestra historia en la que el puede implicar aprobación, distinción o condena, degradación, una mirada despectiva. Este concepto se pone de manifiesto –según Brenna– en el discurso conservador y elitista que se traduce en prejuicios sociales y temor de clase.